



96 66

LIBROS

por M. C. G.

Ezequiel Martínez Estrada, escritor y polemista

Nuestra admiración, a través de muchos años, por un grupo de escritores argentinos, casi todos ellos poetas, se ha mantenido inalterable hasta hoy. Don Lugones, Fernández Moreno, Busto, Nélido Roldo, Martínez Estrada, Borges, se agrega y se suma con ellos, el uruguayo-argentino Horacio Quiroga, uno de los dos o tres más grandes prosistas hispanos del primer tercio de siglo.

La admiración a que aludimos, tiene para nosotros, por su persistencia, el siguiente mérito: existe una ventaja, así como algunas desventajas, que afectan a nuestro conocimiento de las literaturas extranjeras; la ventaja consiste en que ellas nos llegan ya seleccionadas y por lo general cuando el propio país ha disminuido y resuelto sus calidades. Una de las desventajas está en que la posibilidad de descubrir valores no oficializados, esos cuya naturaleza bursaria y solitaria vuelve sus obras casi inaccesibles, se hace más remota. Es así que existen escritores excepcionalmente dotados que son conocidos sólo por una estricta minoría, y los cuales llegarán hasta nosotros, de seguro, muy tarde, ahogados por el ruido de éxitos instantáneos. Un ejemplo: hasta el más poco informado, si le preguntamos quién es Francisco Sagán, nos responderá al punto correctamente; si le preguntamos quién es Simone Weil, en nueve casos sobre diez, no lo sabrá. (No olvidamos por cierto que el nombre de Francisco Sagán, aún en la balanza de valores, puede o adquirir inasapachado peso o desaparecer.) De esta desventaja deriva otra: que en nuestra posición de país mucho más receptor que productor, los dictámenes extranjeros se nos imponen casi sin discusión y así, por sí, aceptamos como grandes escritores a no pocos que lo son medíocres. Nos viene a la mente un nombre: Steinbeck. Otro ejemplo es el



Ida "Marcha", Montecarlo

libro "Doña Bárbara" cuya nominación no nos explica. Por todo esto, cuando los escritores recibían una de tres lustras a nuestra lectura ya desprejuiciada, los teníamos por valores ciertos. Tal el caso que nos ocupa.

Aunque nuestro propósito es honrar en esta revista la memoria de Ezequiel Martínez Estrada, recientemente fallecido, diremos algunas palabras sobre Lugones cuya figura se alza como la del primero y gran patrón de la lírica del vecino país. Y si bien cronológicamente y en cierto modo genéricamente le precede Alfonsín, el genio de aquel se diría que lo borra de una sola vez. Por otra parte hay quienes opinan que nadie aún en esta América, ni siquiera la Mistral o Neruda, han logrado sobrepasar la calidad, la natividad y la inspiración de Leopoldo Lugones. Como es fácil suponer, los opinantes aludidos son compatriotas suyos. Personalmente, creemos que tanto en la lírica como en Neruda hay un algo muy imponderable, mayor "magia" sobrecogedora que en Lugones, pero estamos conformes en que este es más cabal, más consciente del verso trabajado y desbastado, y, por cierto, mucho más clásico. También lo caracterizaba una como perfección crítica en el juicio o fusión de las imágenes al lenguaje. Como ejemplo dos fragmentos de su soneto "Ovación".

El mar, lleno de urgencias
(masochinas
bramaba alrededor de tu
cabeza),
y como un bruto colosal, la
obscurecía

Ribera te amparaba

Si vos te dijo una caricia
(vaga,
y al penetrar entre tus mus-
los) (des-
cubierta)

Estos fragmentos confirman un hecho notorio para quien se interna un poco en la poética argentina: que todos los poetas que vienen después de Lugones, incluido Martínez Estrada, llevan su sello irrebatible.

Jorge Luis Borges, en su prólogo a la Antología de poetas argentinos, dice: "las imágenes y complejas estructuras de nuestro mayor poeta contemporáneo". En quien el Martínez Estrada observa este juicio parentesco del notable escritor al bien, llevados a un estudio despersonalizado habría que calificarlo de excesivo. Con todo, es Martínez Estrada un escritor de peso no sólo en la Plata sino para toda la América Latina, que deja una obra extensísima y muy variada: poesía, cuentos, ensayos sociológicos y de crítica literaria. Breve muestra de la primera es esta gentil cuanto sutil copia:

Ningún maestro de escuela
podrá explicarte jamás
el olor de la canela.

Sus cuentos "La Tota", "Juan Florido, Padre e Hijo", "Miserables", "La Inmortalidad" y otros, son unos excelentes relatos. Sus estudios críticos continúan algunos finos y exactos análisis, tales como el de la obra de Poe y su paralelismo con la de Bandiera, primeros y grandes descriptores antes de "el horror de la tierra".

Pero aunque contra la amargura de su autor, persisten como sus obras capitales sus extensos estudios sociológicos "Hologramas de la Pampa", "Ruralismo", etc. El primero fue en su época una exposición valerosa y clara de la realidad argentina y si bien muchos aspectos entonces candentes han desaparecido, las de mayor eterna sustancia y de ellos el más grave: la ingerencia militar en el gobierno de la república, ingerencia que Martínez Estrada combatía con viva amplitud. Lo califica en sus estudios como "organismo formidante de defensa, convertido en formidable organización de peligro", y añade: "Es la fuerza en el seno de la debilidad".

"Toda la historia argentina es una historia militar". Este culto a las generalas que afecta a nuestros vecinos influyó hasta a aquellas grandes personalidades que suponíamos ajenas a él, y así Martínez Estrada nos hace observar que "Miguel Barriento se enorgullecía de su generalato bursario, casi equivalente a su doctorado de Michigan". Para este argentino intelectual y culto, la milicia de su país se dedicaba sólo como: "un ejército inactivo es un ejército en guerra subterránea que en alguna forma está combatiendo contra algo". El interés rector de este libro es, pues, el valiente y decidido embate de su autor contra un mal endémico en su país.

En su obra "Barriento" critica primero la personalidad de este psicóticamente y ve en él un profundo carácter paternal que su poderosa personalidad des-

bordó hacia las instituciones nacionales, hacia los problemas de educación, justicia, libertad. Todas sus formas y dotes naturales las dedicó y entregó al servicio de su tierra. Martínez Estrada observa con detención y certeza que Barriento encarnaba vivamente las virtudes y defectos de su país. Por su parte el mismo poder recorda en sí "las fuerzas negativas y bárbaras que querían reinar y encausar en el orden nacional como refrendo y encausado sus tremendas pasiones". Por otra parte, este gran argentino del pasado siglo inspiradora con sus atilados hacia el futuro de su América Indiana en general, y que son como vientos lampas de profecía: "Nuestra población es poco instruida, y puede dar una mayoría de gobernantes que no tienen nociones de gobierno regular y civilizado". Más adelante, Martínez Estrada sintetiza la labor y resonancia histórica de Barriento, así: "La obra que Barriento realiza en el desierto — la verdaderamente marxista y significativa — es la positiva de su aporte al conocimiento y sanidad del país porque consiste en acusar, denunciar, enjuiciar. La repulsió lo mató". Nos recuerda luego cómo en Latinoamérica los grandes hombres de acción social sufren siempre el destierro: Bolívar, San Martín, Sarandí. Pero entre este fecundo sector a la América Latina que significa el cuerpo de este libro, Martínez Estrada, no obstante su nacionalismo, recorda algo más y dice: "Mientras los integrantes del antiguo virreinato del Río de la Plata permanecieron formando un bloque virreinal impermeable y refractario a una reestructuración de carácter republicano, liberal y pro-

gresista, en cambio Chile y Uruguay entraron a la vía desecrética como a las vías históricas naturales". (Junto con subrayar nosotros, exclamamos: ¡los chicos siguen protegiéndose!). Resulta evidente y melancólico, pero, verificar con el autor que Barriento en su lucha civilizadora "tuvo además en su contra la superioridad de su mente que lo situaba fuera del horizonte de sus contemporáneos". El capítulo nueve empieza con una aguda y sintética observación: "De escribirse mal la historia, falsificándose por embellecerla y dignificarla, ha resultado un tipo especial de lector y hasta un vicio de lectura que puede considerarse entre las más nocivas plagas espirituales de la Argentina y de Hispanoamérica". Por último, al final del libro hay una fuerte y muy buena crítica a soberbia de los malos que corren la moral política del Plata, contra los que hicieron, al parecer en vano Barriento, crítica que por sus alcances y permanente actualidad da margen a un estudio cuya naturaleza desborda ya los límites terminos de estas crónicas. Terminaremos anotando una sentencia de Martínez Estrada, que nos ha hecho meditar, interrogar, en la derivación política final de este excelente escritor: "Es menos terrible el sistema de castas y clases superpuestas que el régimen liberal revelado de abajo arriba por el anhelo de mandar y de poseer". Mas, en este terreno, misterioso como todos aquellos en que se juega el destino de un hombre, no somos competentes para emitir opinión. Sólo hacemos querido realizar y recordar la figura de un talentoso escritor más de la América nuestra, que se ha ido.

P.E.C.

Política Económica Cultural

Envíe mail, si recibe este cheque por \$F nos
a suscripciones (cheque lo que se ve a):

Nombre

Dirección

Ciudad

Nombre

Dirección

Ciudad

Nombre

Dirección

Ciudad

Nombre

Dirección

Ciudad

Envíe de la suscripción \$F 26 (por un año)
recibir este cheque

PEC-15

Ezequiel Martínez Estrada, escritor y polemista [artículo] M.C.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ezequiel Martínez Estrada, escritor y polemista [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile